

Cata 4

Fue abierta en la campaña de 1979, y continuada en la de 1981. Se situó en la pendiente ascendente que prolonga el cerro hacia el sur, lejos ya del santuario y a una altura superior al mismo. El primer año se abrieron tres sectores separados, uniéndose los dos primeros en una larga zanja de 6,50 × 2,50 metros, y manteniéndose el tercero al norte de los anteriores.

Se apreció en ellos un nivel superficial con numerosos restos de piedras procedentes de un derrumbe, mezcladas con tierra oscura. Estas piedras eran de tamaño pequeño —cascajo—, siendo muy escasas las que superaban los 50 cms. Su superficie estaba muy deteriorada, ya que estaban cubiertas únicamente por una delgadísima capa de tierra vegetal. Entre ellas se recogieron dos esculturas humanas fragmentadas, totalmente erosionadas en la cara externa y afortunadamente bien conservadas en la parte incrustada en el sedimento. Las dos representan a personajes masculinos. Uno de ellos (Fig. 1) conserva sólo el tronco, que lleva cubierto por una túnica en pico y un manto de manga corta cruzado sobre los hombros. Se aprecia aún el arranque de los brazos, ceñidos por brazaletes serpentiformes. La segunda pieza (Fig. 2) se encontraba algo fracturada, y en ella se reconoce la mitad inferior de una talla masculina. Aún se conserva la mano izquierda, en acto de sujetar el borde derecho del manto, que cae con pliegues complejos, indicándose bien las puntas de ambos lados. Son visibles los pies, cubiertos por zapatillas de tela o piel de costura central sobre el empeine. Una gruesa base sirve de apoyo a la figura. Ambas piezas responden a prototipos bien conocidos, tanto en este yacimiento como fuera de él, respondiendo la segunda a una posición tipificada en esculturas de piedra (A. GARCIA BELLIDO, 1954, fig. 429) al igual que en los exvotos de bronce (A. FERNANDEZ DE AVILES, 1966, fig. 4). Las cerámicas son las habituales, si bien se aprecia un marcado carácter tardío del conjunto, ya que incluyen restos de ánforas de época republicana.

Bajo este nivel superficial se situaba otro (nivel 1) compuesto por arcilla muy compacta, con apariencia de haber sido apisonada, tal era su solidez. En este nivel pudo apreciarse finalmente que el material que contenía estaba in situ, y no había sido removido como sucedía en las catas anteriores. Dada la composición del suelo, el material estaba en malas condiciones de conservación. El hierro prácticamente constituía una mancha en el sedimento, y sólo el bronce se mantenía en un estado aceptable. La fauna estaba muy fracturada, y la cerámica presentaba una fuerte concreción caliza que absorbía la pintura.

A pesar de las adversas condiciones de mantenimiento se recogieron numerosos restos cerámicos (Fig. 3.7, 9-10), nuevamente con ánforas repu-